

El aliento de la solidaridad

Entre los cientos de cubanos que donaron sangre para ayudar a las víctimas, Eriel Alejandro Oliva Ibarra, sargento mayor en la Unidad 41 del Ministerio del Interior en la capital cubana, fue uno de ellos

Ana Martha Panadés

La solidaridad alivia y reconforta. Volvió a brillar minutos después de la explosión que desmembró las entrañas del hotel Saratoga en La Habana; y en medio del polvo y del susto anduvo entre los escombros para encontrar sobrevivientes.

A los primeros en llegar al siniestro se sumaron entonces cientos de habaneros con el corazón de Cuba en los ojos nublados de dolor: bomberos, rescatistas, médicos, enfermeros, vecinos, autoridades...; “las fuerzas amorosas”, como las bautizó en su muro el periodista Ricardo Ronquillo, se sumaron a las labores de rescate y salvamento; junto a ellos muchos removimos los despojos que desde el lente nos sacuden.

En las imágenes que desbordaron las redes y los reportes de los medios de prensa, los rostros tensos y las palabras entrecortadas emocionan. En todo el perímetro del edificio colapsado se ha trabajado incansablemente en la búsqueda de víctimas y de un aliento de vida. Jóvenes con el corazón en el medio del pecho estuvieron entre los primeros en enfriar el camión-pipa que transportaba el gas licuado y sos-



Eriel Alejandro fue uno de los primeros en extender su brazo para donar sangre. /Foto: Facebook

tuvieron a muchos la esperanza.

La necesidad de expresar la solidaridad ante el accidente se expandió como onda sanadora. Al filo del mediodía del pasado viernes 6 de mayo, el joven trinitario Eriel Alejandro Oliva Ibarra, sargento mayor en la Unidad 41 del Ministerio del Interior en la capital cubana, solicitó permiso a sus mandos superiores y fue de los primeros

en extender su brazo.

“En cuanto conocí lo que había ocurrido en el hotel expresé mi disposición de ayudar en lo que fuera necesario”, cuenta a Escambray a través del WhatsApp este muchacho de 19 años que cumple su servicio militar.

Eriel Alejandro lamenta los sucesos ocurridos en el Saratoga: “Fue algo catastrófico”, dice, y con

una madurez que sorprende le conmueve el dolor de las familias que perdieron a su ser querido. Tal vez porque hace muy poco también lloró a su abuelo, Dagoberto Ibarra, quien ocupó responsabilidades políticas y de gobierno en Trinidad. “Siempre ha sido mi inspiración”, confiesa emocionado.

Junto a uno de sus compañeros aguardó en la larga fila. Más de

2 000 donaciones en apenas 24 horas y en las venas de un país la generosidad y el humanismo en las horas más aciagas. “Nos dirigimos al hospital Miguel Enríquez, en el municipio de Diez de Octubre; fueron llegando más y más personas con la misma determinación de donar sangre y de mostrar su solidaridad por lo ocurrido”, cuenta el muchacho que vivió una de sus experiencias más hermosas.

El joven, graduado de técnico de nivel medio en Economía, se encuentra a punto de concluir su Servicio Militar. En más de un año y seis meses agradece la hermandad forjada entre sus compañeros y el hondo humanismo de los combatientes del Ministerio del Interior. “Siento que en este tiempo me he fortalecido como revolucionario. Quiero reconocer a quienes participan en esta dolorosa misión de buscar personas entre los escombros y custodiar los bienes de los vecinos afectados. Agradecer también al pueblo de Cuba y en especial de La Habana por las muestras de solidaridad. He sido testigo de muchísimos gestos en estos días”.

Cuba es La Habana y la herida del Saratoga duele, pero sanan —y mucho— el amor y la solidaridad que hoy nos unen.

Nunca sentí tanto pánico

Confiesa el espirituano Denis Marcel Jiménez Echemendía, quien llegó hasta las cercanías del hotel Saratoga poco después de la explosión del inmueble

Yanela Pérez Rodríguez

El pasado 6 mayo era el primer día de prácticas preprofesionales para el estudiante de Historia Denis Marcel Jiménez Echemendía. Cobijado en el Museo de Arqueología de Habana Vieja, el espirituano se enfrentaba a un reto que le parecía tan asombroso como la propia vida universitaria que inició este curso escolar: excavar en la Calle O'Reilly, donde otrora existió una taberna que el Gabinete de Arqueología prevé descubrir.

Denis y sus compañeros de clase escucharon atentamente las explicaciones del guía sobre el objetivo de las prácticas. Apenas habían terminado cuando a su amigo Yuri le llegó un mensaje por Whatsapp: había explotado el hotel Saratoga.

Les quedaba relativamente cerca y la curiosidad los espoleó. El grupo de muchachos caminó hasta el lugar de la noticia, se acercaron hasta donde pudieron, justo por el lateral del Capitolio vieron el edificio destruido y el polvo que envolvía todo, pero no pudieron avanzar más porque en las inmediaciones del siniestro ya la policía improvisaba un cordón para frenar el mar de personas que iban y venían en un temblor.

“Nosotros estábamos tranquilos hasta que nos encontramos con dos amigas que son de Matanzas y están becasadas en la universidad. Una de ellas tenía un ataque de pánico, la muchacha no paraba de repetir: ‘¡bomba, bomba, atentado!’”.

En medio de la confusión, Denis observaba atentamente los rostros a su alrededor y comprendió que todos repetían la misma

palabra, el terror se multiplicaba en la multitud que se aglomeraba en la céntrica calle, todavía más transitada en el momento del siniestro, porque apenas era mediodía.

“Ante el miedo de no saber lo que había pasado, y como las líneas telefónicas estaban congestionadas nos fuimos para la casa de un compañero del aula a refugiarnos, pero la situación de él era peor, porque su mamá trabaja en un hotel. Entonces él se fue a buscarla y nosotros nos quedamos en la casa”, rememora el joven espirituano.

En aras de recuperar el sosiego permanecieron cerca de cuatro horas en aquella especie de escondite hasta que se enteraron de que la causa de la explosión se relacionaba con un escape de gas. La noticia al menos les devolvía la firmeza en las rodillas para caminar y pudo Denis Marcel llegar hasta su casa en el Casino Deportivo.

Él no ha regresado más hasta el edificio del hotel Saratoga, mientras las noticias siguen llegando hasta su teléfono. Mas, no está ajeno a la tristeza que vive Cuba hoy y se sabe afortunado porque, a diferencia de decenas de familias, después del 6 de mayo mantiene su rutina universitaria.

¿PERIODISMO CIUDADANO EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN?

Dicen que las malas noticias siempre llegan rápido. Denis Marcel da fe de que la dinámica de la era digital lo ha transformado todo. Durante las últimas décadas el tráfico de información catapultó el mundo virtual que hoy supera con creces la oralidad, mucho más cuando se trata de un infortunio.

Medios tradicionales, redes sociales,

reporteros, blogueros, periodismo ciudadano, prensa en papel, contenido generado por el usuario... se imbrican en un ecosistema informativo que compite por la atención de los públicos.

Precisamente, el tan polémico periodismo ciudadano sobre el que disertan desde hace algunos años los estudiosos de la comunicación se pone de manifiesto cuando acontece un suceso como la explosión del hotel Saratoga.

El periodismo ciudadano es un término que alcanzó popularidad en la primera década del siglo XXI entre los académicos de la comunicación, como una modalidad de los aficionados a la profesión que pretendían llenar los vacíos de la agenda pública y contrarrestar la desconfianza generada por los medios entre la sociedad.

Ni siquiera tendrían sentido comparaciones con la radio o la televisión; la noticia se hace viral y cualquier internauta interviene en su construcción generalmente, porque ha sido testigo del hecho; emite fotos, videos, narraciones en vivo desde el lugar, textos, e incluso “analiza” el fenómeno para el consumo del resto de la sociedad. Tampoco faltan quienes difunden la mentira, el morbo, no respetan la privacidad de los afectados o emiten una opinión sustentada en el desprecio o el odio.

Como hemos podido comprobar desde el pasado 6 de mayo, el periodismo ciudadano sobreviene con las noticias de última hora, de impacto, así como tras atentados, desastres naturales y conflictos bélicos; en estos contextos los usuarios se disputan la primicia, justo como lo hacen también los



Denis Marcel aún siente el impacto de las noticias a raíz de los sucesos. /Foto: Cortesía del entrevistado

profesionales del gremio a los cuales persiguen sustituir, incluso llegan a publicarse sus contenidos en medios de alcance nacional e internacional.

Aunque no se trate de una tendencia periodística, vale acotar que los propios medios de comunicación se han valido de estos ciudadanos anónimos en determinadas situaciones en las que resultó más fácil publicar una fotografía o una información remitida por un testigo que enviar a un equipo de profesionales al lugar.

El exceso de información, si bien puede contribuir a que permanezcamos actualizados casi minuto a minuto, también nos obliga a pensar, a no parcializarnos y, lo que resulta más difícil, a tomar algunas coordenadas y elaborar nosotros mismos otra versión de la noticia.